

Teología

La palabra "Teología" es de origen griego; viene de *Theos*, que quiere decir Dios, y *logos*, un tratado o discurso. De modo que significa, por derivación, conocimiento colacionado de Dios, o la ciencia que nos enseña acerca de Dios; e implica también la relación que entre él y sus criaturas existe. Esta voz es de uso antiguo, y se le puede atribuir origen pagano. La teología, según Platón y Aristóteles, es la doctrina de Dios y cosas divinas.

Hay quienes opinan que el conocimiento teológico no es un tema que se presta a una consideración analítica o científica por parte del hombre; y como un concepto verdadero de Dios, que es el tema principal de la teología, debe por necesidad basarse en la revelación divina, no podemos recibir este conocimiento sino conforme a lo que benignamente se nos concede; y que el querer llevar a cabo una investigación minuciosa de ello mediante los poderes falibles del razonamiento humano sería igual que aplicar a los hechos de Dios, como norma de medida, la totalmente inadecuada sabiduría del hombre. Hay muchas verdades que quedan fuera del alcance de la mera razón humana, y se ha declarado que los hechos teológicos entran en esa categoría. Es cierto esto; pero sólo hasta donde se puede aplicar la misma clasificación a otras verdades aparte de las teológicas, en la acepción limitada de la expresión; porque toda verdad, siendo eterna, es superior a la razón en el sentido de que se manifiesta a la razón, mas no es una fabricación de ella. No obstante, se han de estimar y comparar las verdades mediante el ejercicio de la razón.

La Importancia del Estudio Teológico

Es imposible que el hombre investigue minuciosamente en la corta duración de la existencia mortal alguna parte considerable del extenso campo del conocimiento. Corresponde, pues, a la sabiduría orientar nuestros esfuerzos hacia la investigación de aquel campo que ofrezca los resultados de mayor valor. Toda verdad es de valor; de inestimable valor, por cierto, en su lugar. Sin embargo, respecto de su posible aplicación, algunas verdades son de un valor incomparablemente mayor que otras. El conocimiento de los principios comerciales es esencial para el éxito del negociante; al marinero se exige que sepa las leyes de navegación; para el agricultor es indispensable estar familiarizado con la relación que existe entre el terreno y las cosechas; el entendimiento de los principios de la matemática es necesario para el ingeniero y el astrónomo; en igual manera, el conocimiento personal de Dios es esencial para la salvación de toda alma humana que posee juicio y discreción. Por tanto, no se debe menospreciar el valor del conocimiento teológico; dúdase que se pueda exagerar el valor de su importancia.

La Comprensividad de la Teología

Los límites postreros de esta ciencia, si es que tiene límites, superan a lo que el hombre es capaz de examinar. La teología tiene que ver con Dios, el manantial del conocimiento, la fuente de la sabiduría; con las pruebas de la existencia de un Ser

Supremo y otras personalidades sobrenaturales; con las condiciones según las que y por las cuales se imparte la revelación divina; con los principios eternos que gobiernan la creación de los mundos; con las leyes de la naturaleza en sus múltiples manifestaciones. La teología es, principalmente, la ciencia que trata acerca de Dios y la religión; presenta los hechos de la verdad observada y revelada en orden metódico, e indica los medios de aplicarlos a los deberes de la vida. La teología, pues, concierne otros hechos aparte de aquellos que expresamente se llaman espirituales; su esfera es la de la verdad.

Las actividades industriales que benefician al género humano, las artes que agradan y refinan, las ciencias que ensanchan y ennoblecen la mente — estas cosas no son sino un fragmento del gran, aunque hasta aquí incompleto, volumen de verdad que ha descendido a la tierra de una fuente de eterno e infinito abastecimiento. Por consiguiente, un estudio completo de la teología abrazaría todas las verdades conocidas. Dios se ha constituido a sí mismo como el gran maestro; por manifestaciones personales o mediante el ministerio de sus siervos escogidos, él imparte instrucción a sus hijos mortales. A Adán le descubrió el arte de la agricultura, y le enseñó el de la sastrería; dio instrucciones a Noé y a Nefi en cuanto a la construcción de barcos; Lehi y Nefi aprendieron de él el arte de la navegación; y para que se guiaran sobre el agua así como en sus viajes por tierra, les preparó el Liahona, una brújula que funcionaba por medio de una influencia más eficaz para sus fines que el magnetismo terrestre; además, Moisés recibió instrucciones divinas en cuanto a la arquitectura.

Teología y Religión aunque se relacionan, no son idénticas. Uno puede estar bien versado en conocimientos teológicos, y, sin embargo, carecer de un carácter religioso, o siquiera moral. Si la teología es una teoría, entonces la religión es una práctica; si la teología es el precepto, la religión es el ejemplo. Una debe complementar la otra; el conocimiento teológico debe fortalecer la fe y práctica religiosas. Cual la aceptan los Santos de los Últimos Días, la teología abarca el plan del Evangelio de Jesucristo en su totalidad. La teología, como ciencia, tiene que ver con el conocimiento clasificado o colacionado que se refiere a la relación entre Dios y el hombre: es principalmente del intelecto; mientras que la religión incluye la aplicación de este conocimiento o creencia genuina al curso individual de la vida.

(Los Artículos de Fe, James E. Talmage, págs. 3-7)